

Una vez cumplimentado el introito necesario de presentaros la obra de arte elegida, me dispongo a la tarea de pregonaros, de anunciaros, vuestra cercana ya salida procesional del Domingo de Ramos.

Como hija de Alhaurín que soy y amiga personal de muchos de cuantos me escuchan esta noche, no voy a explicaros los grandes cambios que se han producido recientemente en mi vida personal y profesional, y en la vorágine en la que estoy sumergida desde que decidí volcarme –a través de la política- en mi vocación de servicio público a la comunidad. De sobra los conocéis.

Lo que sí me gustaría mucho es compartir con vosotros los sentimientos tan... sorprendentes que han aflorado en mí, mientras elaboraba este pregón. Sentimientos que incluso yo creía que estaban olvidados en mi memoria, o dispersos en lo más recóndito de mis pensamientos.

Aceptar como hice, el reto de ser vuestra pregonera pollinica, supuso primero una gran responsabilidad para la que siempre he creído no estar preparada, y al mismo tiempo, todo un descubrimiento personal, pues –como os digo- me ha permitido “recuperar de mis adentros” sensaciones que creía haber olvidado hace mucho tiempo.

Gracias José Manuel, Hermano Mayor de la Ilustre Cofradía *de Nuestro Padre Jesús de la Paz y el Amor, en su entrada en Jerusalén, y María Santísima de la Esperanza* y a toda su Junta de Gobierno. Gracias... por haberme elegido para ser vuestra voz, vuestra palabra, vuestra pregonera. Gracias también, porque vuestra petición, me ha permitido apartarme muchas horas de mis compromisos profesionales. Gracias, por haberme “regalado” unos buenos ratos de intensas miradas a mi interior, que me han emocionado en lo más hondo.

Anunciar pregonando vuestra próxima salida procesional me hizo reflexionar largo tiempo. ¿Cómo hacerlo... si nunca he pregonado? ¿Cual sería el hilo conductor de mi pregón... teniendo en cuenta mi falta de experiencia? ¿Estaría a la altura de las expectativas creadas...?

No sabéis bien cuantas dudas y cuantos miedos. Pero algo en mi interior me hizo superar las dificultades y entregarme en cuerpo y alma a vuestra comprensión –que doy por sentada- y a vuestro cariño que sé me profesáis. Ni siquiera sé, si seré capaz de transmitir una parte de la emoción que yo he sentido cuando me enfrenté a este –para mí- inmenso reto.

He de decir, que hay en mí algo, que no por obvio, es menos cierto: soy una mujer. Y el hecho de serlo, me ha dado sin saberlo, la estructura argumental de mi modesto pregón esta noche. Al elegirme pollinica, me habéis convertido en vuestra primera pregonera. Y con ello, la posibilidad de anunciaros la próxima llegada de Jesús a nuestra Semana Mayor, revestida de mi propia visión de mujer.

Pero no desde una perspectiva feminista ni reivindicativa...principalmente porque ya sabéis que no lo soy. Pretendo presentaros a un Jesús de Nazaret, que para mi propia sorpresa, ha nacido en mí, en estos días en los que ante las cuartillas vacías buscaba las palabras necesarias para anunciaros lo que todos sabéis: que Cristo volverá –el próximo Domingo de Ramos- a entrar triunfante en nuestros corazones, tal como entró en Jerusalén hace ya más de 2000 años.

¿Sabéis por qué enarboláis palmas en vuestras manos?: Para darle la bienvenida.
¿Sabéis por qué salís en estación de penitencia?: Para recordar su nombre.
¿Sabéis por qué vestís la túnica nazarena?: Para revivir su martirio.
¿Sabéis por que os aferráis a un varal portador de su trono? Para ensalzar su recuerdo.

Por eso, pregonar vuestra salida penitencial, es... de alguna manera, pregonar su palabra; su esencia; su espíritu; su mentalidad; su pensamiento; su carácter y su manera de ser. Mis ojos femeninos, ven a Jesús ahora no solo como a mi Dios hecho hombre, sino como a un ser maravilloso que rompió moldes y desafió los preceptos patriarcales impuestos en la sociedad judía de su tiempo.

¿Quién es Jesús de Nazaret, hijo de José y María?

Tendría que ser teóloga para explicarlo, y no lo soy;

Tendría que ser sabia, para definirlo, y no lo soy;

Sólo me alcanza a decir que siempre lo consideré un Hombre extraordinario, un revolucionario, que supo cambiar para siempre al mundo, con sólo hablar de amor. Porque Jesús como Dios hecho hombre, no se puede explicar sin amor. Amor por los desvalidos; Por los pobres; Por los apartados; Por los inocentes; Por los humillados; Y amor por la mujer, a la que le dio un sitio, que ni la tradición, ni la costumbre judía le daba en aquel momento. ¡Que valiente fue!.. ¡Y que...justo!..

Desde niña me he sentido atraída por la inmensa figura de Cristo. Y mi desconcierto, era proporcional a la escasa información que sobre Él tenía en mi más tierna infancia y adolescencia. Sin embargo, con mi madurez, llegó la reflexión. Y con ella, el asombro primero y la admiración después.

Yo aún no he sido madre...aunque voy a tener el honor de ser madrina de una preciosa criatura que nacerá muy pronto. Sin embargo, algo en mi interior me dice que un amor como el de una madre, es difícil de superar. Lo viví –y tengo la suerte de poder seguir viviéndolo- en la mirada franca de mi madre. En su constante dedicación y desvelo. En su visión permanente de que para ella, siempre seré su niña.

Guardaré como un tesoro en mi memoria, la dulzura de sus manos mientras me preparaba mis ropas de nazareno, de dalmáticas y de gala –que de todo hubo- en mis años de infancia y juventud. Y la cara de orgullo de mi padre, al verme procesionar por las calles del pueblo.

Mis cortejos penitenciales –primero con mi verde Soledad- y mi acompañamiento posterior a mi Virgen “morá” de Los Dolores, en cuyos varales va, quien ha sido el gran amor de mi vida. No puedo, ni quiero, renunciar a mis recuerdos. Porque en ellos se forjaron mi fe, y se sustentaron los valores que me han convertido en la mujer que soy hoy.

Por comparación con lo vivido con mi madre, puedo aproximarme –aunque solo sea un poco- a lo que debió sentir María al ver crecer a Jesús a su lado. O al verle entrar triunfante en la gran ciudad de Jerusalén siendo aclamado. Por comparación, también puedo aproximarme –aunque solo sea un poco- al inmenso dolor que tuvo que sufrir, conociendo como conocía, el terrible futuro que le aguardaba. Conozco ese dolor. Lo he visto en los ojos de mi padre y en las lágrimas de mi madre, en estos últimos meses en los que me han visto sufrir tanto.

Si; y aunque casi nunca caemos en la cuenta.., también Jesús tuvo a su alrededor a un mundo femenino que le siguió con devoción allá por donde fuera. No hizo distinciones entre las mujeres de su mundo en consideración a su estatus social o de riqueza. Del mismo modo que no hizo distinciones entre hombres y mujeres. Les habló y se dirigió a ellas con un tratamiento de igualdad sorprendente para la época que le tocó vivir.

Siempre las trató con amor y respeto. Con caballerosidad. Corrigiéndolas –eso sí-cuando fue necesario, pero siempre con mimo y ternura, como cuando corrigió a la madre de los Zebedeos, por pedir privilegios para sus hijos (Mt, 20, 22).

Jesús de Nazaret me aparece en su trato con la mujer de su tiempo, como un revolucionario. Un hombre que desafió el legalismo confuso e inerte de su tiempo que entremezclaba la vida religiosa y la social. Jesús, siendo Dios, es un hombre que se asocia con la gente sencilla y desposeída. Un hombre que plantea un programa de vida que acepta y promueve a la mujer, siendo así incómodo para el mundo dominador masculino.

Las mujeres del Evangelio seguidoras de Jesús, muestran el mismo coraje y entereza que tuvo el Maestro para enfrentarse a la crítica y a la persecución. Como cuando de camino ya para el Calvario, les dijo a unas mujeres que no lloraran por él, sino que reservaran sus lágrimas para aquellos que estaban aún lejos de Dios (Lc 23, 28).

En un mundo aquel donde la mujer casi pasaba desapercibida, Jesús las hace visibles, permitiendo que le acompañen, dialogando con ellas incluso en público, lo que era inaudito!!, tratándolas con respeto y delicadeza. Les premia su fe, su confianza y su amor, con milagros como a la hemorroísa y a la hija de Jairo (Mt 9, 18-26). O a la madre de Simón Pedro, a la que sana de sus fiebres y la levanta de la cama donde estaba postrada. (Mc 1, 29-39).

Su paz interior -que sólo podría ser de origen divino-; la claridad de sus fundamentos; Su gran sentido de la justicia. Como cuando los escribas y fariseos le llevaron a una adúltera al templo donde predicaba, diciéndole: *“la ley de Moisés ordena apedrearla, ¿Tú que dices”...?* Y Él les contestó: *“El que de vosotros esté sin pecado...sea el primero en arrojar la piedra contra ella”*.(Juan 8, 2-11).

En una sociedad tan falta de perdón, hipócrita y egoísta, sumida en una profunda crisis de valores en la que el ser humano está más preocupado por SER....que por HACER, cuanto debiéramos repetirnos estas palabras: El que esté libre de pecado...que tire la primera piedra.

Jesús no desconoce la realidad del pecado en la adúltera, en la samaritana y en María Magdalena (Mc 16,9), pero las perdona cuando están arrepentidas, porque sabe que alcanzarán la redención a través de su amor. Parece que más que preocuparle el pecado, le preocupa la capacidad de esas mujeres de amar, porque entiende que su capacidad, les abrirá las puertas del cielo.

Fueron ellas las que..., estando Jesús ya crucificado como un delincuente, estuvieron más cerca de Él y no sus discípulos a excepción de Juan. Son ellas quienes le acompañan. Allí están María Magdalena, Salomé y María, la madre de Jacob, que están presentes en el momento de la sepultura (Jn 19, 25-27).

Es inexplicable para nosotros entender la mansedumbre de Jesús para con él. Contrapunto a su inmenso poder como Hijo de Dios, capaz de devolverle a la viuda de la ciudad de Naín, a su único hijo muerto porque se apiadó de su dolor (Lc 7, 11-17).

Jesús a las mujeres, las motivó a ser Misioneras: ellas fueron las primeras enviadas a dar a conocer la resurrección, porque fueron ellas, las que se acercaron al sepulcro con el fin de ungir su cuerpo con especies aromáticas, asumiendo en aquel mismo instante, su papel de pregoneras de la buena nueva, tan crucial e importante para la fe de todos los cristianos (Mt 28, 1-10).

En fin, que la Palabra que se hizo carne en el vientre de una mujer, habitó entre nosotros -y mientras lo hizo-, cambió algunos de los esquemas más implacables de la época. Con sus palabras y obras, Jesús retó a sus contemporáneos a aceptar la igualdad de la mujer como “imagen y semejanza” de Dios mismo, y nos dejó una lección para que los cristianos de hoy recapitemos sobre la manera en la que, valoramos a la mujer en la sociedad, en la Iglesia, y en el mundo.

Puedo aseguraros, que mientras preparaba este pregón, he descubierto a un Jesús de Nazaret con el que ni siquiera me hubiera atrevido a pensar antes. Un hombre extraordinario. Lleno de grandeza. Pero sobre todo, repleto de amor.

Cuando este año, dentro de unas semanas vaya a Su encuentro por las calles de Alhaurín de la Torre el próximo Domingo de Ramos, le miraré a la cara frente a frente. Con ojos tan limpios y francos, como estoy segura que Él me miraría a mí, si lo tuviera delante. Y le daré las gracias, por todo lo que de bueno tiene mi vida. Y de mis labios seguramente saldrá una plegaria en agradecimiento por darme tanto...

Y ese Jesús, que a partir de hoy será algo especial y distinto para mí, será el que transportéis henchidos de orgullo por las calles de nuestro pueblo. Me imagino hermanos “pollinicos”, que os sentís orgullosos de lo conseguido en tan pocos años. Tenéis motivos para estarlo. No es poco, poner en marcha una corporación nazarena partiendo de la nada absoluta, tal como habéis hecho vosotros.

Seguid por ese camino. Que no os ciegue el brillo del oro, ni os enrede el suave tacto de los costosos brocados. Fundamentad vuestro “tesoro” en la fe. Especialmente un año tan especial como éste. Un año, en el que incluso el mismísimo sucesor de Pedro, ha dado al mundo una lección de coherencia y responsabilidad. Ejerced la caridad y el amor al prójimo, tan necesario en estos momentos. Y participad del amor –que sé le tenéis- al Hijo del carpintero. Al hijo de Dios.

Que vuestras estaciones penitenciales sean, auténticas peregrinaciones que os lleven al Padre. En la certeza, de que no solo el ser humano peregrina hacia Dios, Que Dios también salió en busca de sus Hijos. Y lo hizo a través de Jesús. Su Hijo se hizo hombre para acercarse a nosotros. Para parecerse a nosotros. Para eso entró entre palmas en

Jerusalén. Para eso se entregó al martirio por nosotros. Por eso padeció y fue crucificado. Por amor. Por generosidad. Por defender que todos éramos iguales a sus ojos. No olvidéis eso cuando lo mostréis el Domingo de Ramos.

No le demos la espalda. No nos olvidemos de Él.

Llevaldo, hombres de “la pollinica”, con el cariño y la devoción que merece. Tratadlo a Él y a su Madre juntos, como vuestros mayores tesoros, porque lo son. Que sea vuestra generosidad con los necesitados, el mayor motivo de orgullo. Que seguir la palabra de Cristo, sea el mejor de los motivos para justificar vuestra propia existencia.

Blandid las palmas como muestra de alegría y respeto.

Llevaldo con toda devoción en esos momentos de gloria que serán pronto olvidados, para iniciar su camino hacia el Calvario.

Y acercadles a vuestros hijos, para que aprendan los valores en los que se sustentan nuestra cultura y nuestras tradiciones.

En Él. En una gran parte, en Él.

Convertid las calles de nuestro pueblo... en un estallido de amor. En una eclosión de entusiasmo. ¡... que Dios regresa de nuevo con nosotros!

¡Convocad a creyentes y gentiles!

¡Convocad a vuestros vecinos, para que salgan de sus hogares y acudan a la cita!

¡Convocad a las madres de nuestro pueblo..., para que acerquen sus hijos a Él, tal como su Bendita Madre nos los muestra a nosotros!

¡Llamad al pueblo en Su derredor... **y mostrádselos!**

¡Que su trono plateado sea altar de amores para los que os contemplan!

¡Que los vivos y palmas, sean cánticos de Paz, Amor y Esperanza!

¡Que la calle Juan Carlos I, la Plaza de San Sebastián, las calles Álamos y Gálvez Ginachero; la Avenida de España y la calle Málaga... sean un glorioso recorrido enmarcado en vibrantes palmas de gloria!

¡Seguidles... alhaurinos!

¡Seguidles... hasta su casa de San Sebastián!

Que aquel Hijo de Dios y hombre bueno que un día nació del vientre de una mujer... siga estando presente por siempre en nuestros corazones.

Y estad atentos...

Estad atentos... a capturar la última sonrisa –tal vez- de una Madre henchida de esperanza eterna tras su Hijo.

Imposible. Es completamente imposible.... encontrar una mejor introducción a la Semana Santa de mi gente. A la semana santa de este pueblo de mis entretelas que se llama: Alhaurín de la Torre.

He dicho.

Marina Bravo Casero
Alhaurín de la Torre (Málaga)
23 de Febrero de 2013.